



Este artículo es una publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía
Opiniones sobre este artículo escribanos a:

semanariovirtual@viva.org.co

www.viva.org.co

Se nos acaba el tiempo y la derrota ideopolítica de la insurgencia

Fernando Dorado
Activista Social

El miedo – como dice Monedero – ha cambiado de bando y ya empieza a aparecer en la cara de la “casta” politiquera y de la burguesía financiera.

A algunos se nos acaba el tiempo

Una generación que heredó la visión y concepción – tal vez deformada – del pensamiento de Marx, está muriendo. Desgraciadamente, la mayoría de sus componentes se apega egoístamente a sus viejas ideas y, por tanto, no se compromete con generosidad a ayudar a construir lo nuevo. El nacionalismo estrecho y el “estatismo” planificante y absorbente, hace profunda crisis. Y no se observan esfuerzos por trabajar con una visión y práctica de nuevo tipo. La derrota ideológica y política de la insurgencia colombiana hace parte de ese proceso histórico.

Un encuentro con Juan Carlos Monedero, ex secretario general de PODEMOS en el Centro de Memoria Paz y Reconciliación en Bogotá, nos ratifica en esa idea que se elaboró desde que se hizo el balance (<http://bit.ly/1BOJkMw>) de las rebeliones y revoluciones democráticas árabes, del movimiento de los “indignados españoles y de la acción colectiva “Ocupa Wall Street” que ocurrió en EE.UU. y todo el mundo durante el año 2011.

A nivel mundial nuevas ideas y prácticas están apareciendo por doquier. Todavía no se integran plenamente con fuertes movimientos sociales y políticos aunque ya hay expresiones incipientes como Podemos y Syriza, que son parte de esa dinámica. Muchas de esas ideas han retomado a otro nivel las ideas de Marx, Braudel, Foucault, Morín y otros teóricos sociales, y han recreado las categorías del Procomún Colaborativo, el Gobierno de los Bienes Comunes, la economía de equivalencias, las ciencias de la complejidad, las teorías de decrecimiento, el urbanismo ecológico y muchas más.

Ese cambio generacional hace parte de un fenómeno social que los partidos socialistas tradicionales y de “izquierda” no han percibido con la suficiente claridad. El antiguo proletariado “centralizado” (de factoría) está desapareciendo. Un Nuevo Proletariado, muy diverso, disperso y complejo ha hecho su aparición al unísono con las transformaciones post-fordistas y la tercera revolución tecnológica. A pesar de ello, ese proletariado del siglo XXI tiene características comunes con el antiguo proletariado de los siglos anteriores

(XIX y XX): es, en lo fundamental asalariado; tiene un lugar subordinado en la estructura del proceso productivo; y, cuenta con un acceso muy limitado a la riqueza social. Son trabajadores precarizados, precariados e informalizados, siendo una parte muy importante el “cognitariado” que es la fusión del trabajador intelectual y el proletario. Hoy este Nuevo Proletariado es la gran mayoría de la población mundial.

Además, podemos constatar que nuevos problemas preocupan a la gente: el cambio climático y el medio ambiente, el consumismo desaforado y la crisis del modelo del “progreso”, el desequilibrio emocional que genera más enfermedades, la delincuencia estructural vinculada a mundos caóticos, drogas, prostitución, pornografía, etc. Los problemas de seguridad, movilidad y libertad están en la cabeza de la gente y exigen soluciones coyunturales pero también estructurales.

La lucha por la Democracia se está colocando en primer lugar. La democracia representativa se ha agotado y la democracia directa empieza a ser tenida en cuenta nuevamente. El gran poder centralizado de la burguesía financiera está quedando en evidencia. La FIFA es un ejemplo de cómo funciona la economía del mundo dirigida por una burguesía financiera absolutamente corrupta y descompuesta. La intervención del imperio estadounidense en esa entidad global, pintada de moralista y justiciera, sólo es una jugada geopolítica para apoderarse del negocio y controlar el poder de esa mafia mundial.

En Colombia muy poca gente está trabajando la política con visión estratégica. Casi todos los cuadros políticos de la democracia y la izquierda, se ahogan en problemas cotidianos. La lucha electoral sin renovar métodos y con graves tendencias gamonalistas les quita la mayor parte de su energía y tiempo. La lucha sindical, social y reivindicativa con una visión defensiva, sectorial y estrecha, les impide pensar en luchar por ser gobierno y construir verdadero Poder Popular. El tema de la paz los lleva a centrarse en un pequeño sector de las víctimas, además de que no se atreven a deslindarse seriamente de una “insurgencia” conservadora e instrumentalizada por el gran capital, por temor a ser señalados de “uribistas”.

En fin, una serie de prácticas conservadoras, nada revolucionarias ni creadoras, atosigan a los dirigentes, militantes y activistas de la democracia y de la izquierda, e imposibilitan que lo nuevo surja con mayor fuerza y contundencia. Gustavo Petro que, era el más innovador, arriesgado y sintonizado con las nuevas realidades, está entrampado y no ha podido construir un verdadero movimiento, y menos, una teoría o pensamiento político que lo guíe y oriente.

Por ello es urgente que, sin desligarnos de las tareas y urgencias de cada cual, se realice un esfuerzo conjunto o colectivo por repensar la línea estratégica de la acción política. Así, la vieja generación, que ya estamos de salida, podríamos ayudar a que una serie de jóvenes avancen por nuevos caminos, armados con teorías surgidas al calor del balance de la experiencia acumulada pero alimentada con nuevos conocimientos y paradigmas del siglo XXI.

Los jóvenes y las jóvenes que YA están haciendo ese esfuerzo de “rompimiento teórico e ideológico” deben valorar al máximo esa intención y sostenerse en esa tarea sin dejarse atosigar de las urgencias ni de los miedos de aquellos que se aferran al pasado. En esa tarea ya se avizoran tres características básicas: nuevo armazón teórico (claridad), desechar resentimientos heredados (derrotar los miedos), y nuevos lenguajes comunicacionales (espíritu festivo y alegre). El miedo – como dice Monedero – ha cambiado de bando y ya empieza a aparecer en la cara de la “casta” politiquera y de la burguesía financiera.

Sobre la auto-derrota ideológica y política de la insurgencia colombiana

La insurgencia colombiana, especialmente las FARC, se auto-derrotaron ideológica y políticamente en la década de los años 80. En forma sintética señalo las principales causas y factores:

- Interpretaron – equivocada e ilusamente – el paro cívico de 1978 como la fase inicial de una insurrección popular;
- Creyeron – desatinadamente – que podrían canalizar el auge de “nacionalismo popular” que logró desencadenar el M19 hacia una insurrección popular armada;
- Inmolaron – consciente y calculadamente – a miles de cuadros y militantes comunistas de la UP y el PC, creyendo erradamente que ese sacrificio sería un insumo para desencadenar la insurrección popular armada;
- No percibieron el cambio sustancial (claramente apreciado por Fidel Castro) que se dio en el mundo cuando cayó el muro de Berlín y se autodestruyó el bloque de países socialistas de Europa Oriental, que le permitiría al imperio estadounidense impedir el triunfo de cualquier guerra de liberación nacional que se desarrollara en su espacio de control geo-estratégico (especialmente América Latina, Filipinas y otras regiones).
- No hicieron parte del proceso de paz de 1990 y no participaron de lleno en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991.
- En medio de todas esas decisiones erradas fincaron su desarrollo, crecimiento y expansión en aspectos puramente económico-militares, olvidándose de la verdadera acción política e ideológica con las comunidades, apoyándose exclusivamente en los impuestos a la economía del narcotráfico, los secuestros y la extorsión.
- Interpretaron su crecimiento y fortalecimiento militar como parte de ese proceso insurreccional cuando en la realidad se habían convertido (esa es la esencia de su auto-derrota) en un cuerpo armado desligado de las fuerzas sociales potencialmente revolucionarias, al estilo de un ejército de ocupación. Los sectores más sensibles y organizados, como los indígenas del Cauca, entendieron esa situación e incluso organizaron el Grupo Armado Quintín Lame para defenderse de la agresión paramilitar pero también de la guerrillera.

- Lo que ocurre en el Caguán sólo es la oficialización de todo ese proceso. Todos los errores de interpretación sesgada y de acción militarista anteriores se suman y la oligarquía – muy bien asesorada por los gringos – traza la estrategia para derrotarlos políticamente, acción que es canalizada oportuna y oportunistamente por Álvaro Uribe Vélez.

- Finalmente, después de todo este proceso, las FARC han terminado representando – en lo fundamental – a los intereses de una burguesía emergente que ha ido surgiendo en el seno de las zonas de colonización. Dicha burguesía en proceso de acumulación originaria posee importantes áreas de tierra (fincas y haciendas ganaderas) y capitales invertidos en varios campos productivos, incluyendo la minería ilegal.

Por todos los anteriores elementos, podemos concluir que las FARC no representan los intereses democráticos generales del pueblo y la sociedad colombiana. Así en su retórica y planteamientos lo digan y ellos lo deseen. Uno no es lo que dice ser, es lo que ES. Esa agrupación político-militar (más militar que política) se dejó llevar al terreno de la instrumentalización de la guerra por parte del imperio y la oligarquía y, fue así como, entró en un proceso de desnaturalización de su proyecto revolucionario. Perdió en gran medida su norte político y eso lo percibió el pueblo.

Por eso es la importancia de llamar a las cosas por su nombre. Lo que se está concertando en La Habana es una “PAZ NEOLIBERAL”. No es problema de voluntad, es el resultado de una correlación de fuerzas que corresponde a los aciertos estratégicos del imperio y errores políticos de la guerrilla, de las fuerzas democráticas y de la izquierda.

Lo grave de todo este proceso es que las fuerzas democráticas crean – también ilusamente – que esa “paz neoliberal” es parte de un proceso de democratización del país y por tanto, la oligarquía y el imperio logren reeditar un proceso similar al de 1991, en donde a la sombra de un paquete de derechos escritos en el papel nos inocularon – “casi sin dolor” – todo el paquete neoliberal que hemos sufrido durante estos 24 años.

Por ello, lo mejor es que guerrilla y gobierno concierten lo más pronto “su paz”, que no puede ser más que “neoliberal” porque la guerrilla al no tener el apoyo popular no puede ir más allá, y que se facilite a la sociedad un clima de distensión y relativa tranquilidad para asumir los procesos de cambio que requiere nuestro país.

Sabemos y estamos seguros que la terminación del conflicto armado va a generar – a corto y mediano plazo – condiciones para un verdadero auge democrático que deberá dar como resultado la aparición de nuevos sujetos sociales y de Nuevos Proyectos Políticos, que se liberen de las “cargas insurreccionales y armadas” del pasado. Para ello debemos prepararnos y desarrollar el cambio generacional que ya está en marcha.

ferdorado@gmail.com / @ferdorado

Ver: <http://bit.ly/1H9rs5d>

Edición 449 – Semana del 5 al 11 de junio de 2015